

JINGOISMO

La Ilustración olvidó pensar sobre la identidad de los Pueblos, como se olvidó de posicionarse respecto al Cambio Climático, o a la Globalización. Entonces no era un concepto claro, los pueblos eran los habitantes de las propiedades de la aristocracia, y hoy habitan un lugar común tutelado por la plutocracia. El nacionalismo ha tomado prestado de sus teorías democráticas los postulados, equiparando Ciudadano y Pueblo. La cabeza de un ciudadano contradice su corazón, pero al menos es un ente anatómicamente concreto, capaz de comunicarse en un lenguaje de signos y símbolos, y supuestamente consciente y responsable de si mismo. Las características de un Pueblo son más etéreas: más difusa es su responsabilidad, su capacidad de hablar con otros colectivos, su propia base física, tanto demográfica, como territorial. Ciudadano y Pueblo entran ocasionalmente en conflicto interno, y entre si, y eso pretende gestionar la democracia. A pesar de su distinto grado de concreción y conciencia, libertad, justicia, igualdad, voluntad, responsabilidad, se aplican sin cuestionarse como derechos democráticos a ambos por igual, y si hay conflicto, unos opinan que el Pueblo está sobre el Ciudadano, y otros a la inversa.

Mischel propone definir la edad mental de los niños según su capacidad de comprender los conceptos de sacrificarse en el presente para una prospectiva más beneficiosa en el futuro (sus experimentos con niños de 3 a 6 años los hace con golosinas, en presencia de otros niños, de mayores, o en soledad). Según ese criterio un Pueblo capaz de expoliar a sus hijos sus recursos naturales, capaz de dejar en herencia sus residuos, y capaz de engañarse a si mismo por justificar su deseo inmediato, no es más consciente ni capaz de votar que un niño. A los ciudadanos se les exige mayoría de edad, a los pueblos no.

La retórica de derechas e izquierda han enquistado la hemiplejía de quienes observan el mundo desde conceptos del siglo pasado, y sin embargo estamos instalados en una dicotomía distinta de prioridades: tribu o persona. Supongamos que aceptáramos pulpo como animal de compañía, y fuere democrático al mismo nivel que el voto responsable de cada ciudadano, el voto de cada territorio, región, estado o comunidad. Supongamos que fuere nacionalista democrático disponer al mismo nivel la responsabilidad de cada grupo, la libertad, la justicia, o la igualdad. Si Ciudadano y Pueblo fueran iguales en derechos, también lo serían en deberes. ¿Se responsabiliza el Pueblo al mismo nivel que el Ciudadano de su comportamiento respecto a otros pueblos? ¿Ejerce acciones el Pueblo al mismo nivel que el Ciudadano para conseguir la igualdad entre los pueblos? ¿La justicia? ¿La libertad? ¿Es responsable un Pueblo cuyos dirigentes no son responsables? ¿Puede votar un Pueblo infantil?

El Estado de Derecho se basa en que la voluntad de ningún ciudadano está por encima de la Ley, por muy buenas y justas razones que considere tener, y puede ejercerla a través de la modificación de esta. La Voluntad del Ciudadano puede ser pagar menos impuestos, o despedir a sus empleados, o tirarle un cubo de agua a su vecino ruidoso, y sin embargo esa Voluntad, por necesaria o justa que se considere, no está por encima de las normas, que pueden cambiarse si se establece un amplio consenso por procedimientos establecidos. La democracia diluye el poder para que el poder no pueda diluir al individuo. Para el nacionalismo, la Voluntad de un Pueblo por lo visto tiene bula al respecto, y bajo un disfraz de democrático, se alude al capricho del niño que desea su caramelo, como argumento para saltarse el Estado de Derecho. ¡No! El nacionalismo democrático no existe, pues aún partiendo de la premisa de que el Pueblo

es sujeto político al nivel del Ciudadano, no reclama la igualdad de deberes para con la Ley, no reclama la supremacía del Estado de Derecho sobre la Voluntad Popular al mismo nivel que sobre la Voluntad Personal. Si la Causa está sobre la Ley, la Voluntad del Popular está por encima del Estado de Derecho. ¡Es un cambio involucionista de régimen!

Steven Seagal, Charles Bronson, Clint Eastwood, o John Wayne, nos recuerdan continuamente en sus publicaciones, que la impaciencia es el modo autoritario de pervertir la democracia. Leyes antiterroristas, contra la violencia de género, de inmigración, insumisiones fiscales, o declaraciones de autodeterminación, siguen la tesis de que si por la democracia o la ciencia no se obtiene el capricho deseado, el legítimo acudir a curanderos, astrólogos, libertadores, ecologistas, e iluminados. Democracia es insistir con Estado de Derecho contra la frustración de la impaciencia. Ciencia es insistir con más escepticismo contra la frustración de la impaciencia.

La Constitución es la última herramienta de defensa del Estado de Derecho ante las mayorías coyunturales, ante los atajos, ante las situaciones de emergencia, de alarma, de miedo. Se puede cambiar, como se puede cambiar la Ley para que la voluntad de los ciudadanos se refleje en la convivencia. Se puede cambiar la Ley para que la autodeterminación de un territorio, de una etnia, o cualquier otra voluntad popular. Saltarse el procedimiento legal es para el ciudadano delito y su voluntad no es eximente, pues de ser así volveríamos al autoritarismo anulando la mayor conquista política de nuestros tiempos. Mi voluntad ciudadana es no llevar cinturón de seguridad, y que mi coche lleve luces de color fuxia, y no por disconformidad puedo saltarme las normas de convivencia. Si la causa justa, la voluntad popular, se dispone sobre la norma, se renuncia a la democracia, a pesar de retóricas y aunque así se bendigan a si mismos, de ello participa el PSC, de ello participa el PNV, CiU, ERC, y no: no son democráticos, como no lo era la RDA aunque así se denominara, ni siquiera nacionalistas, sino jingoistas.

Cientos de miles de patéticos nacionalistas discutían que diría la pancarta a pasear por Barcelona, y si su mensaje fue claro, también su significado: “No Sabem què és, i No Volem Democracia. La Voluntad Popular Está Sobre de les Normes”.

<http://www.bartolo.com.es> <http://www.ecoliberalismo.com>